

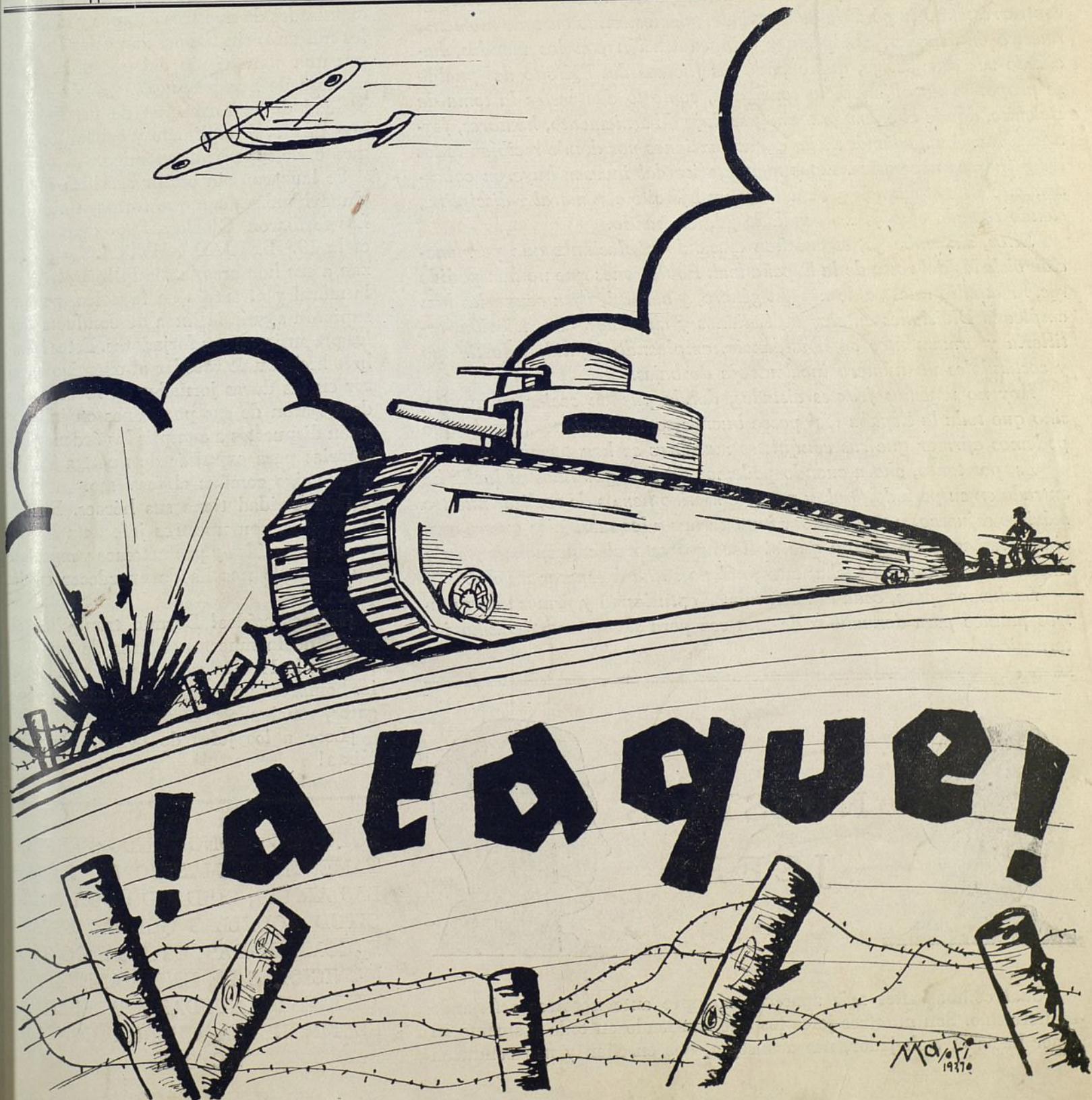


ÓRGANO DE LA 19.^a BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 5 de noviembre de 1937

Núm. 1



Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

Camaradas combatientes: Con la aparición de nuestro primer número del periódico de la Brigada, y después de nueve meses de lucha, en la que todos vosotros habéis demostrado vuestro entusiasmo, vuestra resignación en los momentos de sacrificio, poniendo en tan honroso lugar a vuestros jefes, oficiales y comisarios en cuantos combates habéis tomado parte, un cordial saludo y felicitación os envío a través de las columnas de este periódico.

Hoy, lo mismo que ayer, cuando cayó Málaga y Bilbao, nuestro espíritu no ha decaído ni un momento; antes al contrario, prometimos hacer honor a todos los caídos en la pérdida de dichas capitales y la cumplimos.

La hemos cumplido con la ofensiva de nuestras tropas por hermanos de otras Brigadas en el frente de Guadalajara, y más tarde en Aragón contrarrestando la pérdida de Santander, demostrando en todo momento nuestro entusiasmo, disciplina y compenetración con los mandos, haciendo ver al enemigo, que cuando las fuerzas del Ejército del pueblo se proponen un objetivo, lo consiguen, como lo demuestra la toma de Belchite, donde el enemigo tenía gran lujo de armamento, hombres, fortificaciones, etc., además de las comunicaciones por donde recibían todos los refuerzos necesarios. Estos mandatarios del invasor huyeron cobardemente ante el empuje ordenado de un Ejército con moral y disciplina, siendo tomado el objetivo señalado por el mando.

Ellos, sin embargo, se ensañan atacando poblaciones que permanecían aisladas del resto de la España leal. Poblaciones que no han podido recibir auxilio nuestro de ningún género, y aun así, para ocuparlas han empleado Divisiones enteras de italianos y alemanes, con aviación, artillería y armamentos en abundancia, empleando infinidad de tiempo y costándoles un número incalculable de bajas.

Hoy no tenemos frentes aislados, donde puedan saciar su apetito, sino que toda la España leal posee buenas comunicaciones, por lo que podemos afirmar que sus conquistas macabras se han terminado.

Es, por tanto, ahora cuando podemos afirmar que nuestra lucha ha entrado en su período final, y por este motivo hemos de realizar nuestro máximo esfuerzo, y con él saber imponernos a los sacrificios que se avencinan, teniendo en cuenta que si llevamos esto al convencimiento de nuestros hermanos de lucha, este final no se hará esperar mucho.

Luchemos, pues, cada día con mayor entusiasmo y firmeza en nuestros puestos para derrumbar de una vez para siempre al fascismo internacional.



NUESTROS JEFES



Cual combatientes más aparecen siempre ante nosotros reflejando su heroísmo. Son nuestros jefes los que, sintiendo en todo momento su amor hacia el trabajador, nos aconsejan, nos enseñan y nos conducen

por la trayectoria más recta para conseguir el ideal por todos ansiado; nuestra victoria.

Ved cómo estos hombres, en épocas pacíficas, empuñan el uno las armas del trabajo y el otro salvaguarda al servicio de las armas nuestra querida República, y aprovechan todos los momentos de descanso para trabajar en beneficio del proletariado.

Estalla la sublevación, y son de aquellos que sin temor a nada salen a ofrendar sus vidas derrochando heroísmo para evitar que el fascismo se apoderase de nuestro suelo. Termina aquella etapa en que con los puños en alto y sin otra arma son expulsados de nuestros campos y ciudades los militares sin honor. Son ellos los que, con una clara visión del porvenir, de la crudeza de nuestra lucha, prevén la necesidad de la formación de un Ejército organizado, disciplinado y capaz, técnicamente, de superar al enemigo.

Se lanzaron sin omitir sacrificios a reclutar hombres con que formar unidades. Las formaron. Gloriosas, por cierto. Hoy es la 19.^a BRIGADA MIXTA. Caracterizan a sus hombres la disciplina, el valor, la moral y el arrojo en la pelea, porque supieron seguir la línea de conducta que les propusieron sus forjadores. Estos hombres hicieron retroceder al enemigo invasor en las duras jornadas de febrero, les desalojaron de sus posiciones en julio, y están dispuestos a cumplir las órdenes necesarias para expulsar de nuestra Patria al enemigo común: el fascismo.

Esta Unidad tiene sus héroes. Rindamos todos, con nuestros jefes, un homenaje a los caídos y prometamos vengarles. Su recuerdo nos ha de enardecer en la pelea.

¡Héroes caídos! Dormid tranquilos el sueño de la muerte, seguros de que los jefes de la 19.^a Brigada, seguidos de todos los hombres que la componen, sabrán vengaros, venciendo al invasor.

¡Llor a los jefes de la 19.^a Brigada Mixta!

SOLDADO: CONOCIENDO PERFECTAMENTE EL MANEJO DE TODAS LAS ARMAS; CUIDANDO CON SOLICITUD AQUELLAS QUE TE ESTÁN ENCOMENDADAS; UTILIZANDO TUS MUNICIONES DE UNA MANERA INTELIGENTE, AYUDAS A ACELERAR EL FIN DE LA GUERRA CON LA VICTORIA

NUESTRAS RELACIONES CON LA RETAGUARDIA



Es innegable que para llegar al triunfo se precisa una estrecha compenetración entre el frente y la retaguardia.

Nosotros, toda la Brigada, convencidos de la veracidad y resultados de esta consigna, la hemos llevado en todo momento a la práctica. Ved a continuación las pruebas de agradecimiento recibidas en homenaje a su comportamiento.

¡NUESTRA LUCHA!

Mucho se ha hablado y se habla sobre este mismo tema, pero nosotros queremos apuntarle un retoque, sin querer decir que seamos peritos en la materia; pero, sin embargo, queremos que con nuestro lenguaje claro y contundente, llegue nuestro sentir al ánimo de todos los soldados de nuestro Ejército. Y nosotros decimos:

Camaradas: No olvidar que nuestra guerra ha dejado de ser guerra civil, una guerra de partidos e ideologías diferentes: es guerra de invasión; los tiburones imperialistas de Italia y Alemania no se deciden a abandonar nuestro suelo; ese puñado de generales fantoches y de opereta, encargados de la custodia de nuestro suelo, lo han vendido al extranjero por egoísmos personales y de clase; nosotros, pueblo sano y trabajador, estamos dispuestos a adquirirlo de nuevo, no nos importa el precio.

Es larga nuestra experiencia. Durante catorce meses, las potencias capitalistas nos han dejado solos, para que nos las entendamos con lo que tras de ser sublevación fué invasión; además, nos aislaron como apestados, cerrándonos todos los caminos de aprovisionamiento, mientras los fascistas recibían enormes cantidades de material de guerra y fuertes contingentes de hombres, que los enviaban y les envían Italia y Alemania. Sólo hemos tenido

a nuestro lado, de una manera total, en prestación de ayuda tan importante como desinteresada, al gran pueblo soviético, y algunos países, como Méjico, nos han testimoniado siempre su simpatía. Fundados en esta experiencia, hemos de decir que el heroico pueblo español no alberga ilusiones sobre la eficacia fundamental de los Gobiernos que ahora han enviado la nota conminatoria a Mussolini.

Sin desdeñar lo que pueda significar de apoyo a nuestra lucha, el pueblo español confía, por encima de todo, en su propia fuerza, en sus inmensas posibilidades, que le han de permitir aplastar a Franco y arrojar de nuestro suelo patrio a los invasores. Es decir, que podemos desarrollar con relativa facilidad y celeridad una potente industria de guerra, que estamos en condiciones de movilizar potentes reservas para multiplicar los efectivos de nuestro Ejército. Y, en definitiva, no olvidamos ni olvidaremos nunca, que la solidaridad efectiva del proletariado internacional, unida a nuestro esfuerzo, nos ha permitido resistir durante catorce meses y forjar nuestra arma de victoria: un potente Ejército Popular.

Y hoy, contando con este gran Ejército, y con la posibilidad de crear nuevas y numerosas reservas, tenemos el completo convencimiento, siempre lo hemos tenido, pero hoy más que nunca, de que la guerra la ganaremos nosotros y la ganaremos pronto. Es cierto que hemos sufrido rudos golpes, como la caída de Santander y Bilbao; pero esto para nosotros no representa más que un revés de la guerra y como tal lo consideramos un mes más de prolongación de nuestra lucha, nada más que eso. Nuestro Ejército, lo que es y lo que es capaz de hacer, las recientes operaciones del frente de Aragón lo demuestran.

Así, pues, tenemos que reforzar nuestro trabajo en la cultura, en el perfeccionamiento de nuestra técnica guerrera, y seguros de la victoria, pronto la veremos resplandecer con toda su magnitud. Soldados de nuestro Ejército, obediencia ciega en nuestros mandos; cumplamos fielmente todas las órdenes que de ellos emanen, y pronto veremos ondear nuestra querida bandera, la bandera de la libertad, en los picos más altos de nuestra querida España.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

¡VIVA LA REPUBLICA!

FRANCISCO VILLAR,
Delegado de Propaganda.

POPEYE, EL GRAN MARINERO, ☆ SE HACE UN ROJO GUERRILLERO



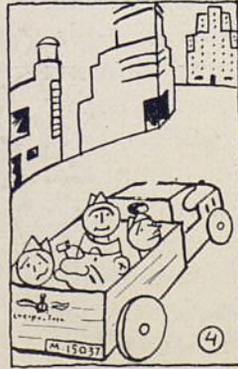
Por su encono hacia el fascismo, lucha Popeye el marino.



Y por la causa española, sirve una ametralladora.



Un Jefe, con intuición, le anuncia una operación,



Sale andando muy campante hacia la línea tonante.



Entra por el parapeto dispuesto a lanzar un reto.



Se prepara el muy petaca comiendo sus espinacas.

COLABORACIÓN

Inicio con éste una serie de artículos sacados de un volumen poco conocido, *Lecciones del Instructor de Infantería*, del coronel francés, diplomado de Estado Mayor, Laffarge, y que, además del prestigio personal de su autor, cuenta con un aval de extraordinario valor: la experiencia de los cuatro años largos de guerra europea, en la que tan grandes masas de hombres y material se pusieron en juego.

VULNERABILIDAD DEL FUSIL AMETRALLADOR EN EL COMBATE A POCA DISTANCIA

“El día 25 de noviembre de 1916, el 25.º Batallón de Cazadores atacó al Norte de Peronne, en la región de Bouchavesnes; debía ocupar las trincheras “Turka” y “Detva” y, a continuación, destacar patrullas de reconocimiento sobre Moislains. La 5.ª Compañía formaba parte de la primera ola de asaltantes, encuadrada entre las Compañías 1.ª y 2.ª

“A las doce y treinta y cinco iniciamos el ataque, siendo recibidos inmediatamente por tal fuego de fusilería y ametralladora, al que seguidamente se unió el de la artillería, que los distintos escalones de asalto se dislocaron, mezclándose. Por fortuna, conseguimos ocupar la trinchera “Turka”, haciendo en ella prisioneros y tomando dos ametralladoras y hasta un cañoncito de trinchera.

“Continuamos hasta la trinchera “Detva”. La 5.ª Compañía, diezmada por las ametralladoras, se convierte rápidamente en una Sección con dos fusiles ametralladores. Las máquinas enemigas, de las que nos separan 150 metros, nos obligan con sus fuegos a hundirnos en el suelo. Poco después de ocupada la trinchera, uno de los dos fusiles ametralladores que me quedaban se ve reducido al silencio por encontrarse todos los servidores fuera de combate.

“Yo me encuentro, junto con algunos cazadores, al lado del último fusil ametrallador que nos queda en acción. Bruscamente surge el contraataque alemán. En ese preciso momento es herido el tirador del fusil ametrallador. Me precipito sobre el arma y apunto sobre los primeros asaltantes que avanzan conducidos por su oficial. Bien secundado por uno de mis cazadores, vacío sucesivamente cuatro cargadores, haciendo rodar, muertos o heridos, a 50 metros de nosotros, al oficial y asaltantes más cercanos. El contraataque ha sido frustrado y hasta conseguimos prisioneros. El último fusil ametrallador nos ha salvado.

“Sobre las diez y ocho horas recibo orden de replegarme sobre la trinchera “Turka”. Reúno una treintena de cazadores y con ellos organizo la defensa para la noche.

“En este combate fué donde primero utilizamos el fusil ametrallador, de que se nos había dotado quince días antes, y de él saqué una idea clarísima de la vulnerabilidad de este arma. De los ocho fusiles ametralladores de que disponía al iniciarse la operación no me quedó más que uno en uso en la línea de fuego, y aun ese sin tirador.

“Desde el momento en que se inició el ataque constituyó un objetivo para las máquinas enemigas, que parecían buscarle de manera especial. Era debido a que su ti-

rador y proveedores constituían un grupo compacto, fácil blanco a las vistas y fuegos del adversario. Además, los tiradores no hundían bastante en la tierra los pies del afuste, quedando demasiado elevados. Casi todos fueron alcanzados en la cabeza; recuerdo que mis enlaces habían reparado en esta circunstancia. Pero se dan muchos casos en que el fusil ametrallador no permite que el arma quede todo lo baja que sería de desear, primero, para evitar que el arma roce en el suelo, y segundo, a causa del cargador, acoplado debajo del arma.

“Si yo no seguí el mismo camino que el resto de los tiradores, fué debido a que me coloqué en el embudo de un obús, y a que coloqué el afuste del fusil de modo que éste apenas sobresalía del agujero. De esta forma, mi sirviente y yo quedábamos casi totalmente invisibles y las ametralladoras enemigas no nos podían hacer blanco.”

Tomado del libro Recuerdos, del capitán Hinterlang, comandante de la 5.ª Compañía del 25.º Batallón de Cazadores.

* * *

Del párrafo que antecede hay que entresacar conclusiones, y a continuación se detallan; son la enseñanza que nos proporciona gracias a la experiencia del combate que queda mencionado:

a) Que en toda clase de máquinas de guerra de empleo no individual hay un peligro: el consiguiente agrupamiento de individuos a su alrededor da lugar a la constitución de un blanco fácil y muy buscado por el enemigo. Así, pues, en el caso del fusil ametrallador, hemos de procurar por todos los medios que sólo se encuentren juntos los dos individuos indispensables para el funcionamiento: el tirador y el proveedor.

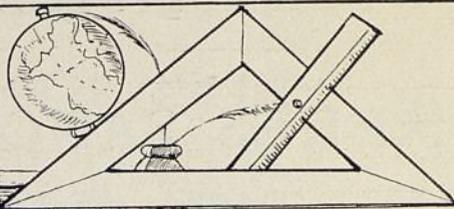
b) Modo de situarse los tiradores y manera de producirse las bajas entre ellos: El afuste debe colocarse de forma tal, que el arma quede a nivel casi igual al del suelo, aprovechando la configuración del terreno, para que los servidores queden a cubierto, siendo imprescindible el reconocimiento previo del terreno.

c) Hay en el relato un punto que puede parecer de escasa importancia, ya que está tratado un poco de pasada: Cuando se ha de actuar a la defensiva, ha de ser norma de todo tirador, y, naturalmente, también del del fusil ametrallador, hacer fuego sobre la cabeza directora del movimiento enemigo, es decir, sobre el oficial. Lógicamente, éste, que es el hombre mejor preparado para la lucha, es el que más daño puede hacer, y al mismo tiempo, al faltar el elemento rector, el acto de que se trate se encuentra privado de uno de sus elementos vitales. El factor de índole psicológica que entra en este caso, varía según los caracteres típicos de cada combatiente, de cada raza, de cada carácter.

d) En cuanto a la búsqueda por parte de las máquinas enemigas de los fusiles ametralladores, es de todo punto lógica. Este arma es un elemento de gran potencia de fuego al que hay que intentar batir y neutralizar con preferencia sobre el tirador individual. Ha de constituir, por tanto, una consigna para nuestras máquinas automáticas el batir las del enemigo.

LUIS LAFÍN,

Capitán de E. M. 19.ª Brigada Mixta.



Camaradas todos de la 19.^a Brigada Mixta: Al aparecer nuestro periódico, no podía faltar la Sección Cultural, pues en el ánimo de todos está el que cuantos componemos esta gloriosa Unidad adquiramos una mayor perfección.

Para que este ideal que guía a todos pueda llevarse a cabo, se precisa la colaboración de cuantos en ella están encuadrados. Unos pueden sacar de él nuevas enseñanzas, otros pueden y deben aportar sus conocimientos en beneficio de los demás.

He aquí la única finalidad de nuestro periódico: enseñar.

A través de las diversas secciones podremos todos aprender cosas que ignoramos para ponerlas al servicio de la guerra, pues el primordial fin que todos perseguimos es exterminar rápidamente al invasor, y para ello nuestra capacitación es uno de sus más firmes puntales.

Adelante por la cultura de nuestro mil veces glorioso Ejército, del que el mundo entero espera la redención de todo el proletariado.

Colaboremos todos por una España culta e indomable ante el salvajismo de las hordas extranjeras.

LA POSICIÓN DE LAS MILICIAS DE LA CULTURA ANTE LA GUERRA

Bien definida está en el ánimo de todos la labor que en beneficio de la guerra están llevando a cabo los abnegados Milicianos de la Cultura. Quizá mejor que yo pudieran decirlo miles de hombres, que, merced a ellos, se ven libres del duro cotiledón del analfabetismo, que les impedía colocarse en el plano social de la época y que al salir de este estado prorrumpen en halagos y felicitaciones. Todos estos hombres ya pueden penetrar en el campo de la ciencia, ya pueden explicarse los fenómenos naturales, ya pueden considerarse como hombres, pues razonan haciendo uso del don de que la Naturaleza les dotó al colocarles en un plano superior a todos los seres.

Eran suficientes estos frutos para justificar la labor de las Milicias de la Cultura, pues ha capacitado a unos hombres que pueden sernos útiles para la guerra cuando ya saben leer, escribir y calcular.

Pero nuestra meta no es ésta; aspiramos a más, y estas aspiraciones se están llevando a cabo con resultados satisfactorios, cuyo fruto estamos tocando de cerca. Conscientes de que los mandos medios juegan un papel importantísimo en la guerra, en todas las Unidades funcionan clases de cabos y sargentos y clases de cultura general. Al que nada sabe le enseñamos algo, y al que tiene conocimientos, se le amplían.

¿El porqué de todo? Sabemos que la disciplina es la

pedra fundamental del Ejército y estamos seguros de que cuantos más conocimientos tenga un individuo puede comprender mejor el porqué de las cosas y, por consiguiente, pueda ser más disciplinado, tenga una disciplina



consciente, característica esencial por la que nuestro Ejército se distingue del enemigo.

Queremos instruir y capacitar a nuestro Ejército, porque toda persona consciente, toda persona culta es antifascista. El fascismo y la cultura son dos polos opuestos que se repelen.

Camaradas, jefes, oficiales y soldados: esperamos vuestra colaboración, vuestro calor para llevar a cabo nuestro propósito.

Veamos la labor de las Milicias de la Cultura durante el pasado mes.

Estadística de la labor realizada por los Milicianos de la Cultura en los distintos Batallones de esta Brigada durante el mes de octubre.

Batallón	Número de analfabetos que han dejado de serlo	Número de clases dadas	Individuales	Colectivas	Publicaciones
73	8	279	186	93	1
74	1	74	48	26	—
75	6	106	13	93	2
76	2	124	20	104	—

Es de advertir las condiciones en que se trabaja, que no son las que todos apetecemos, pero que podemos conseguirlas, trabajando cada día más y consiguiendo por tanto mayores rendimientos.

EL M. DE LA CULTURA DE LA BRIGADA.

CULTURA FÍSICA

FORMEMOS HOMBRES SANOS Y FUERTES
PARA NUESTRO EJÉRCITO

Al iniciarse la publicación del periódico de nuestra Brigada, elemento que no puede ni debe faltar en ninguna Unidad de las del Ejército del pueblo, porque es uno de los medios de vulgarización de las enseñanzas que a diario nos proporciona la guerra que sostenemos contra el fascismo internacional, no se podía dar el caso de que entre sus páginas no hubiera ni una sola que no estuviera dedicada a sección tan importante como es la de "Cultura Física", título que en lo sucesivo encabezará el asunto que nos ocupa.

Por experiencia sabemos que, entre las fuerzas propias, hay soldados que se agotan después de un trabajo nada excesivo. ¿A qué achacar tal consecuencia?

Nada de particular tiene la contestación. El Ejército regular es todo nuevo; sus primeros componentes fueron hombres de los talleres, de las fábricas y del campo. Hoy ya se ha aumentado el número, pero para nada o en muy poco se han tenido en cuenta los trabajos, nuevos en su mayoría, que un hombre realiza durante la campaña bélica. Esto se podía disculpar en aquellos primeros días, en que todo era improvisación; pero hoy, que ya disponemos de todo, debemos pararnos un poco y examinar cuáles pueden ser las claves de la victoria que espera al pueblo español.

Una de ellas, y no la menos importante, es la de formar soldados fuertes y sanos, dentro de nuestros Batallones.

Si bien la mayoría es procedente del campo, camaradas que han vivido en los medios rurales, sin que hayan tenido ni un solo momento libre para dedicarlo a su perfeccionamiento físico, estamos hoy todos nosotros obligados a aportar iniciativas para que, sin demora de tiempo, se lleven a efecto ejercicios que, ordenados, hagan de los soldados, si no unos verdaderos gimnastas, unos "hombres de goma y de acero" al mismo tiempo; porque con las cualidades de esos dos cuerpos la eficacia de nuestras armas en la ofensiva y en la defensiva se redoblará, y el triunfo no se hará esperar.

"La Historia es maestra de la vida", dijo Cicerón. Tengamos en cuenta todos los datos que nos legaron los hombres del pasado. Examinemos la vida de dos pueblos hermanos de la antigüedad: Atenas y Esparta. Fijemos nuestra atención en las actividades de cada uno de ellos: Atenas puso en juego sus resortes gubernamentales para crear hombres que dejaran al futuro una muestra artística de su paso por el planeta; pero, sin embargo, no descuidó la relativo al deporte, que llamaríamos hoy; Esparta se dedicó a formar hombres para la guerra, imponiendo una disciplina incomprensible, a base de privaciones. Su mejoramiento físico por medio de la gimnasia, acompañó a la disciplina, para conseguir que su pueblo viviera independiente hasta que otro ejército mejor organizado lo absorbiera.

Nosotros no debemos pretender implantar, en su totalidad, las normas espartanas ni las atenienses; pero sí adoptaremos las correspondientes a un término medio para hacer revivir, en parte, aquellos Juegos Olímpicos en las formas y proporciones que los momentos nos aconsejan.

Nada de eso debe alejarse de nuestro pensamiento. Al artesano hay que hacerle desarrollar y aumentar sus energías; al campesino hay que encauzárselas, porque las ha producido de un modo desordenado y para fines distintos a los que hoy deben ir destinadas.

Analizado el defecto observado en nosotros, vamos a enumerar los medios que puedan convertir ese defecto en efecto.

Todos los soldados no podrán realizar los mismos ejercicios, pues mientras unos resistirán grandes carreras pedestres, otros sólo servirán para la formación de equipos de tiro. Muchos de los primeros pueden ser destinados a la formación de equipos de fútbol. Los hay en nuestra Brigada que ya han practicado este juego; dejémosles que sigan con él, organizando equipos que puedan contener y excitamos a los que tuvieran aptitudes para lo mismo a que acompañen a quienes ya tienen alguna práctica en el juego antes mencionado.

Si cada Batallón forma el suyo, se organizará un pequeño campeonato, y de entre los jugadores todos se seleccionarán los que deban formar el equipo representativo de la Brigada.

Nadie puede negar la eficacia del fútbol como medio de educación física, pues además del desarrollo que produce en el organismo, prepara a éste para una mayor resistencia.

Vamos a entrar en el segundo invierno de nuestra lucha; es ahora cuando nuestra Brigada descansa. Mucho trabajo en beneficio nuestro se puede realizar en este tiempo, tanto en el sentido intelectual como en el físico. Sobre nadie puede recaer mayor responsabilidad que sobre nosotros mismos, que tenemos una misión que cumplir. Pero no todo está al alcance de unos cuantos.

Hay cosas que cualquiera de vosotros puede observarlas y que, como iniciativas, pueden prestar un gran servicio a la Causa. Un artículo y un dibujo espontáneos que remitáis para esta Sección de Cultura física, pueden marcar una nueva ruta en nuestra marcha.

Camaradas: estas columnas os corresponden; procurad haceros colaboradores de vuestro periódico estampando vuestras normas sobre el blanco papel, y no dudéis que así podréis sumar un nuevo servicio en la defensa de nuestros ideales, que son los de la clase trabajadora del mundo entero.

J. DE LA C.

ESPIONAJE

¿POR QUÉ?

TODOS DEBEMOS EVITAR CAER EN ESTA RED

Después de unos cuantos meses de campaña, el soldado del pueblo va a pasar lo mejor posible, en Madrid o en otra capital, sus días de permiso. Lleva dinero fresco y unas ansias locas de reír para aturdirse, quien sabe si por olvidar.

En Madrid, como en otros sitios, no le faltan lugares ni ocasiones para ello...

El soldado, noble e ingenuo, hijo del pueblo, visita cines y varietés, cafés, bares y todos los sitios de distracción. En uno de ellos ha tenido la "suerte" de ser vecino de mesa de una elegante mujer que le ha sonreído con una sonrisa prometedoras y fácil; con una sonrisa que al soldado inocente le llena de vanidad.

El soldado, rumboso, paga la consumición de los dos. El hilo de oro de la conversación de la hermosa va tejiendo suavemente una red encantadora donde el hombre—macho—queda preso. Pasan el día juntos. Pasan juntos también la noche. El soldado siente por aquella mujer un infinito y dulce agradecimiento. Ha sido tan buena para él; le ha hablado con tanto cariño, en términos parecidos a éste:

—¡Pobrecito! Lo que pasarás allí —"allí" son las trincheras de la avanzadilla B. El pueblo de Z. La posición X...—. Y menos mal que seréis muchos y tendréis ametralladoras, cañones.

El soldado, ignorante de la red que le ha tendido la hermosa mujer, contesta ingenuamente:

—Pues no lo creas, preciosa. En aquella posición—la posición X—no somos más que 120 hombres y no tenemos más que dos ametralladoras. ¡Pero no importa, a valor y coraje no nos ganan esos canallas!...

El soldado no se ha dado cuenta de que esos canallas al día siguiente ya sabrán de fuente fidedigna, que en la posición X hay 120 hombres para su defensa, y no tarda mucho en tener sus resultados.

¡Soldados todos!; nuestro silencio se impone, y por mucho que se nos pregunte con respecto a la forma en que se encuentra nuestra posición, y el comandante que en ella tenemos, aunque sean nuestros padres, nuestras novias o compañeras, a nadie, absolutamente a nadie, debemos enterarle de lo que ocurre en el frente, pues en ello estriba la existencia de nuestros compañeros, y aun la nuestra propia.

¡Camaradas todos, mucho cuidado con dejarse caer en la red!

Camaradas: Siendo éste el primer número del periódico de nuestra Brigada, en primer lugar os envío mi más cordial saludo, a la vez que doy mis más expresivas gracias a todos aquellos camaradas que han colaborado a la aparición del mismo, deseando que continúen con el mismo entusiasmo, para que nuestro periódico llegue a tomar el incremento que todos deseamos, toda vez que éste será el alma de la Brigada y en él tendrán excelente acogida todos los trabajos que sean verificados por camaradas de la misma.

Al mismo tiempo os suplico un poco de benevolencia para el que os dirige estas líneas, y perdonéis las deficiencias que podáis hallar en el presente número, pues no se trata de profesionales, sino de un grupo de camaradas más en nuestra lucha, que llevados de su entusiasmo los mueve a participar en todo aquello que creen favorable en pro de la Causa y de la Cultura.

Vaya también por delante nuestro profundo agradecimiento a nuestros queridos jefes, que desde el primer momento nos han prestado su concurso y colaboración, demostrando una vez más el mucho cariño que tienen a sus soldados de la Brigada.

El Responsable de Propaganda y Prensa de la Brigada.

¿Por qué se sublevaron? ¿Porque la República les quitó derechos? No. La República les dejó los mismos privilegios, pero les señaló deberes, deberes que no estaban acostumbrados a tener. Para ellos el obrero era un esclavo, no tenía derecho a nada, pero sí tenía el deber de dejarse explotar y a costa de sus energías enriquecer al patrón. El obrero, ansioso de libertad y trabajo, deseaba eximirse de esa explotación que los grandes terratenientes tenían sometido al pueblo, y el 16 de febrero todos pusieron sus votos al Frente Popular, logrando por unanimidad poner en el Estado a los representantes de

la Democracia española. ¡Ah!, pero eso a ellos no les interesaba; estaban acostumbrados a tener sometido al pueblo y no podían tolerar que el trabajador tuviese derechos. Por eso un puñado de militares, traidores al juramento de honor que prestaron a la enseña de la República, se alzaron contra ella, y lo que es más monstruoso, la vendieron a países imperialistas, permitiendo la invasión de nuestra madre Patria por Ejércitos extranjeros; pero el Pueblo, que legal y sincero había ganado sus libertades, se alzó como un solo hombre ante los traidores a su Patria, y así, sin armas, supo vencerlos en la última batalla. Ya comienzan a vislumbrarse los albores de nuestro próximo triunfo; el mundo tiene puestos los ojos y sus simpatías en nosotros; ellos saben que en el suelo español se ventilan las libertades del mundo, o la opresión del fascismo. Por eso nosotros lu-

chamos, y donde un compañero cae, otro cubre su puesto.

Hoy, el Ejército español, forjado de hombres que abandonaron las herramientas del trabajo, en el taller, en el campo y en la ciudad, trocándolas por el fusil, saben defender de la invasión italogermana al suelo patrio; por eso este Ejército del Pueblo se hace paso en el Sur, en el Este y en el Centro, y todos prefieren morir agarrados al mástil de su bandera, que retroceder, y la sangre de nuestros hermanos caídos en los campos de lucha son las amapolas que como coágulos de sangre marcan el pentagrama del triunfo del Pueblo Proletario, que, como dijo nuestra Pasionaria, "Prefiere morir de pie, a vivir de rodillas". Soldados del Pueblo, luchemos juntos, muy juntos, sin otro emblema más que antifascismo, sin otra bandera más que la del Frente Popular, y alcemos los puños y gritemos:

¡VIVA LA REPÚBLICA ESPAÑOLA!
¡VIVA EL EJÉRCITO DEL PUEBLO!

LUIS DEL CASTILLO,

Teniente de la 3.^a Compañía del 75.^o Batallón de la 19.^a Brigada.

GREGORIO PÉREZ,

Soldado del 75.^o Batallón.

ESPAÑA A LA U. R. S. S.

GRATITUD

Cúmplense ahora veinte años que en un pueblo inmenso—la sexta parte del mundo—los trabajadores coronaron triunfalmente sus luchas titánicas y heroicas mantenidas a través de largos años contra la burguesía que los esclavizaba y mantenía en la más espantosa miseria material y moral.

Los trabajadores rusos, aprovechando inteligentemente la coyuntura de la guerra europea, se lanzan al asalto del Poder y consiguen desterrar al capitalismo, implantando un nuevo régimen de justicia social en el que, por primera vez, los trabajadores pasan a ser dirigentes de sus propios destinos: el Régimen Soviético.

La burguesía del mundo entero acusó inmediatamente el golpe recibido, y, temiendo que el despertar del proletariado ruso prendiese en las masas oprimidas de todos los países y se extendiese la ola revolucionaria, organizó una cruzada anticomunista con el propósito de hundir, o, cuando menos, aislar, el Estado que acababa de nacer.

Numerosos Ejércitos del capitalismo internacional invadieron el suelo ruso; pero contra todos lucharon y vencieron los obreros en una lucha continuada, tenaz, hasta arrojar al último invasor más allá de sus fronteras.

La revolución rusa, en este aspecto, tiene una igual trayectoria que la lucha actual que mantenemos los trabajadores españoles. Los obreros rusos, tras incontables sacrificios y luchas, vencieron; nosotros también venceremos. Contamos para ello, además de la razón y la justicia de nuestra causa, del heroísmo y voluntad invencible de nuestro pueblo, con el apoyo decidido del gran país del Socialismo.

La U. R. S. S., además de marcarnos con el ejemplo de sus luchas el camino que debemos seguir para alcanzar la victoria, nos proporciona también la mayor parte de los elementos que nos han de ayudar a conquistarla aplastando al fascismo invasor y a los traidores que han vendido nuestra Patria.

Cuando todos los países democráticos nos han dejado completamente abandonados en esta lucha de alcance internacional, desoyendo nuestras justas demandas en nombre de la razón y aun de sus mismos intereses, no deja de tener un valor extraordinario el rasgo honrado de la Unión Soviética al ponerse decididamente a nuestro lado.

En ayuda moral, en alimentos y en otras cosas más contundentes que éstas para aplastar al fascismo, los trabajadores españoles hemos recibido pruebas suficientes y tenemos infinidad de motivos para estar agradecidos a nuestros compañeros, los obreros rusos. Desde el primer día de nuestra lucha hemos recibido pruebas de su solidaridad desinteresada y emocionada.

Los trabajadores rusos, quizá porque como nadie han sufrido el yugo de la tiranía, comprendieron y llevaron a la práctica que su deber era ponerse a nuestro lado y ayudarnos a vencer al enemigo mortal de toda la clase obrera.

Ellos, que tienen la dicha de disfrutar un régimen de bienestar, trabajo, cultura y libertad, como hermanos nuestros que son, nos han ayudado y ayudan a que podamos librarnos de las garras del fascismo que pretende esclavizarnos. Quieren que nosotros también, con el esfuerzo de nuestro trabajo, disfrutemos de esas mismas cosas que ellos tienen ahora, como compensación al sacrificio de sus luchas.

Nosotros, trabajadores españoles, que en un noble deseo de emulación hemos admirado y envidiado la magnífica realidad de la Revolución rusa, desde ahora, forzosamente, porque a ello se hacen acreedores por su conducta, tenemos hacia ellos un nuevo sentimiento más: el de la GRATITUD.

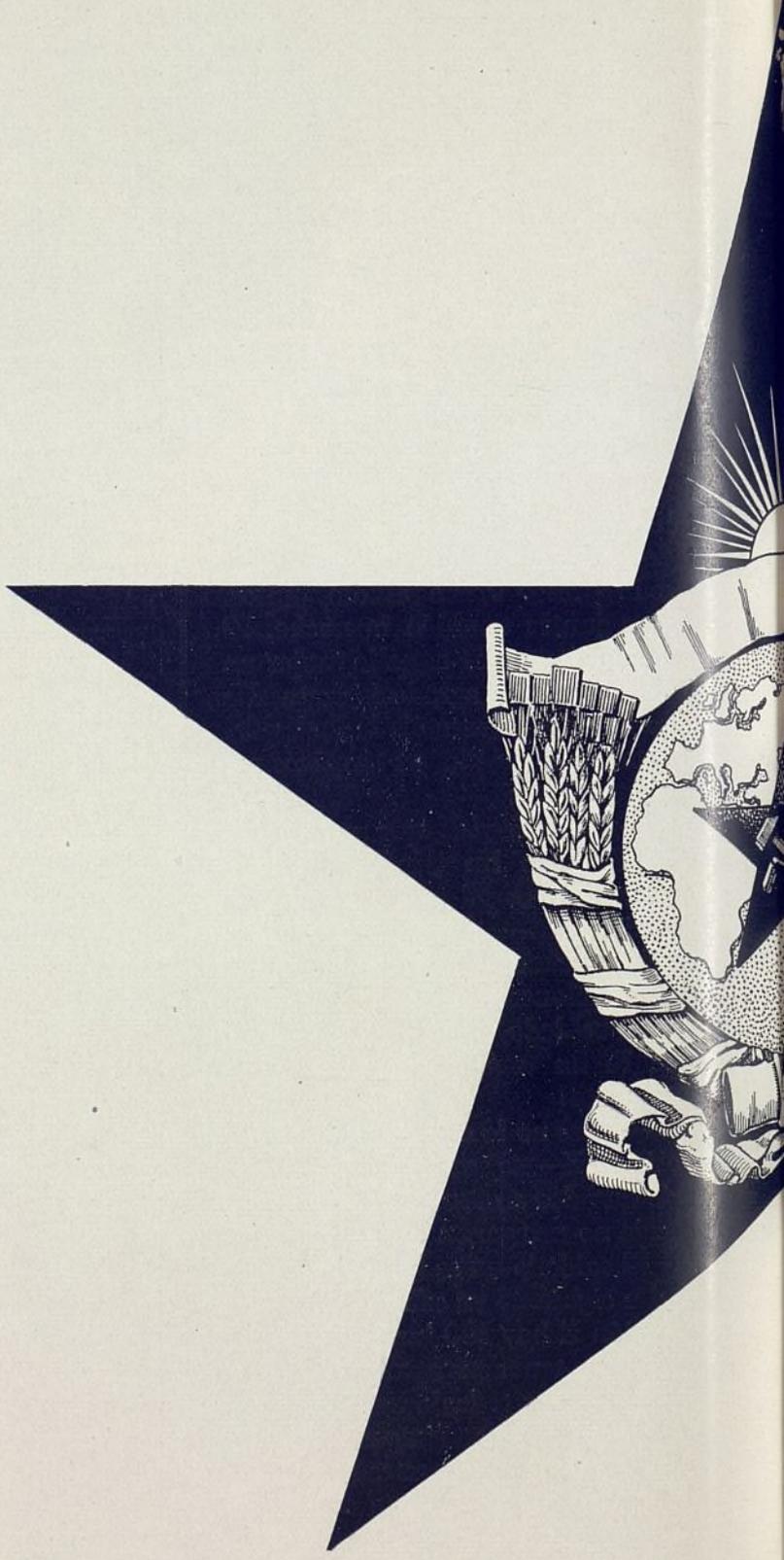
Los trabajadores españoles no podremos olvidar jamás la desinteresada solidaridad que nos han prestado y prestan estos camaradas. Desde el primer combatiente al último ciudadano sentimos esta admiración y gratitud en lo más hondo de nuestro corazón hacia el país hermano.

Nosotros, combatientes de la vanguardia de este pueblo magnífico de voluntad y heroísmo, que mejor que nadie sabemos de la calidad de esta ayuda, queremos rendir desde aquí también nuestro tributo de gratitud, unido al de todo el pueblo español, con motivo del Homenaje a la Unión Soviética al cumplirse los veinte años de la instauración del Socialismo en la sexta parte del mundo.

Y junto con el agradecimiento, mandamos a los trabajadores rusos la promesa de que seremos dignos de la ayuda que nos prestan y de cuanto la misma representa.

HIGINIO CASTELLO,

Delegado Político del 76.º Batallón.



Obsequio del 76.º B
en su XX

Ayuntamiento de Madrid

EN SU XX ANIVERSARIO

EL CAMPESINO EN LA U. R. S. S.

El mes de octubre tiene para nosotros, españoles conscientes, un recuerdo de revoluciones continuas en el proceso histórico de nuestra lucha titánica.

Para hacer honor a este recuerdo que nos llena de gratitudes inmensas, me cabe la satisfacción de evocar al gran país de los trabajadores y al mejor amigo de España; el que ha sabido hacer de su economía una administración envidiable; de sus hombres, una vasta cultura de radiaciones internacionales; del campo, un jardín fructuoso con una producción multiplicada a la de ningún país europeo. Todo esto se ha conseguido en el transcurso de unos años, gracias a la justa política marxista-leninista y bajo la orientación y dirección del gran camarada Stalin.

Son muchos los progresos registrados en Rusia, en la industria, en el Ejército, en la Ciencia, en las letras, en el Arte, en el campo. Y aunque sería interminable hablar de todos ellos en tan corto espacio, limitemos solamente nuestra atención al campesinado, por ser el problema candente que vibra en ansias de todo la red campesina española y por estar más en ligazón con la riqueza más importante de nuestro suelo.

Antes del año 1917, y cuando el Imperio de los zares se esforzaba por sostenerse, los campesinos de Rusia vivían la esclavitud e ignorancia de una vieja tradición capitalista. Como nosotros, también sostuvieron una guerra de invasión, y como se lo jugaban todo, pusieron en sus armas y su razón toda su fe en la victoria. Vencieron. Y entonces el campesino se vió rodeado de una tierra muy suya que antes no poseía.

Se establecieron colectividades, granjas agrícolas y hubo un mutuo respeto a la pequeña propiedad. A cada campesino se le dejó en libertad de acción para que cultivara su tierra. Las pequeñas porciones de tierra se unen en una grande y se le da el nombre de Koljoz. Esta no puede ser vendida ni arrendada por nada ni por nadie. Para su explotación el Comité Ejecutivo de los Soviets del Distrito entrega a cada Koljoz un acta del Estado durante un tiempo ilimitado. Y si el campesino, después de estar un año en el Koljoz, desea separarse de la colectividad, no tiene derecho a tomar una parte del terreno colectivo, sino que el Estado le proporciona tierras que no han sido ocupadas por nadie.

El Consejo de Administración de cada Koljoz tiene la obligación, además de ocuparse de la buena marcha orgánica, de elevar el nivel cultural de los koljosianos, distribuir libros, periódicos, instalar cines, bibliotecas, baños y salones de peluquería, edificar viviendas higiénicas y, en las calles de la aldea, plantar árboles, sobre todo frutales.

Como norma general, los trabajadores de la U. S. han adoptado el sistema de producción empleando los tractores y elementos mecánicos.

En el Koljoz Lenin de la región de Dnyepropetrovsk (Ukrania), han sido empleadas este año la máquina segadora simple y la segadora-trilladora. Cada hectárea de trigo segada con la primera costó ocho "trudoden" más que con la segunda y además tienen que trillarla. Donde resulta que de una a otra máquina hay una economía material de 22 rublos por hectárea. Luego la mecanización de la agricultura va superándose de día en día. Estos brazos mecánicos se adquieren de la estación de máquinas y tractores cada vez que se necesitan, por cuyo trabajo, del ingreso del Koljoz hay un pequeño descuento.

El trabajo en la U. R. S. S., más que por la cantidad, es valorado por la calidad.

La brigada que ha obtenido mayores y mejores resultados es premiada por el Gobierno. Estableciendo un estímulo de emulación para con él capacitarse y superarse en el transcurso de los años. Con este método, todos los campesinos trabajan bien y adquieren una perfección técnica. De cuyos óptimos resultados, el pueblo soviético marcha a la cabeza de todos los países del mundo y en todos los órdenes, significando como mejor el problema campesino.

Con este moderno régimen de vida y de trabajo los campesinos de la U. R. S. S. sonríen satisfechos. Nunca han conocido la felicidad en el campo; en cambio, hoy que la viven y la gozan, cualquier trabajador de la industria se cambiaría por un campesino soviético.

Pensemos que hace veinte años nuestros hermanos de Rusia vivían la guerra que nosotros vivimos hoy. Y si nuestra vista la tenemos fija en estos valientes camaradas, sabremos vencer, como ellos, al fascismo español, y con él, a los Ejércitos invasores del crimen, la barbarie y la traición.

Por todo esto hemos de intensificar más nuestro trabajo y elevarlo al máximum. Detrás de este último esfuerzo está la Victoria.

JUAN BELTRAN HERRERO

atallón a la U. R. S. S.
aniversario.

RUSIA - ESPAÑA

DOS PUEBLOS.—DOS EJÉRCITOS
DOS TRAYECTORIAS REVOLUCIONARIAS

Resulta sobremanera aleccionador para nosotros, combatientes del Ejército Popular, conocer desde su origen y desarrollo esa gran fuerza armada puesta al servicio de la Paz y del Socialismo que es el Ejército Rojo.

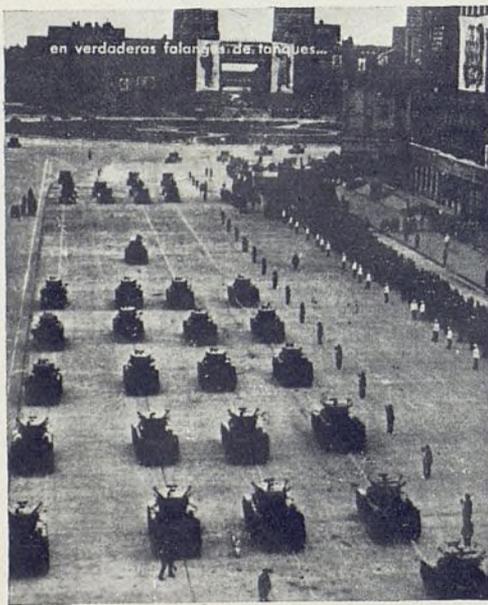
Aun cuando el origen, los promotores de nuestra lucha y la que desencadenaron los obreros rusos fueron distintos en principio, el fundamento, el objetivo final, es el mismo.

Los trabajadores rusos, hartos de hambre e injusticias, se lanzan a la calle a conquistar su derecho al trabajo y a una vida digna y libre. En España, por el contrario, no somos los trabajadores, sino la clase privilegiada, los curas, los militares sin honor, los terratenientes, los banqueros, en suma, todo lo que representa la burguesía, quienes se levantan en armas con el propósito de arrebatarse al pueblo las libertades que ha conquistado a fuerza de innumerables sacrificios. Advierten que el pueblo marcha recta y rápidamente hacia la conquista de sus derechos, y como este despertar lleva implícito el que los privilegios económicos y de casta desaparezcan, por injustos, he ahí el porqué, al percibir la burguesía española este serio peligro, ciega de odio y de egoísmo, desencadena la cruenta lucha que actualmente ensangrienta los campos y ciudades de nuestra martirizada Patria.

Aun cuando distintas en su origen, conforme decíamos al principio, nuestra lucha tiene un parangón absoluto con la que mantuvieron los obreros rusos, cuyo triunfo sobre las fuerzas coaligadas del capitalismo dió paso al régimen Socialista en la sexta parte del mundo.

Allí lucharon y vencieron a las fuerzas del capitalismo que les mantenían en la miseria y en la esclavitud; aquí luchamos también contra esas mismas fuerzas y venceremos como ellos.

En Rusia los obreros se rebelan contra la tiranía del zar y sus secuaces, y no solamente han de luchar contra las fuerzas interiores de la reacción, sino que también, como nosotros, han de enfrentarse con los Ejércitos del capitalismo internacional que éste mandó para abatir a "los rojos" (lo mismo que aquí). En España son las fuerzas de la reacción las que se lanzan al asalto del Poder conquistado en lucha franca y democrática por las masas populares; pero, como fallan sus cálculos al suponer al pueblo dispuesto a someter-



se a sus caprichos, entonces, como las armas y fuerzas que les proporcionó la traición no fueran suficientes para someter a este pueblo de espíritu indomable, se recurre a las tropas mercenarias, entregándoles a cambio de su ayuda en hombres y material, jirones de las riquezas de España.

Los obreros rusos, en su lucha, perseguían y consiguieron liberarse de los que les oprimían y de los que fueron en su ayuda; nosotros necesitamos en esta lucha aplastar a los que quieren oprimirnos y a los que les ayudan, aunque esta ayuda esté condicionada por un precio tan elevado como es el de la dignidad y la

independencia de España, y que, sin embargo de esto, los eternos comerciantes del patriotismo, no tienen inconveniente en entregarla a pedazos a invasores extranjeros.

La burguesía española, con su feroz egoísmo y con su odio incontenible hacia las formas de convivencia democrática, ha precipitado el desenlace de dos clases histórica y socialmente irreconciliables, antagónicas: explotadores y explotados.

En Rusia fueron los obreros los que provocaron la batalla; en España ha sido la burguesía; pero en ambas partes el mismo fenómeno histórico, la eterna lucha entre dos concepciones mortalmente enemigas: explotadores contra explotados; la lucha entre la tiranía y la sublime aspiración humana de libertad. De un lado, los que quieren someter al pueblo en beneficio exclusivo de una casta, de un pequeño grupo de privilegiados a costa del sudor y del sacrificio de los demás; del otro, los trabajadores que todo lo producimos y queremos que la libertad y el bienestar dejen de ser un privilegio para convertirse en una realidad social que beneficie a todos los humanos por igual.

Producto de estas dos concepciones fué la Revolución Rusa, como asimismo lo es la lucha que actualmente mantiene el pueblo español.

Los trabajadores rusos, durante mucho tiempo, en los comienzos de su lucha, también lucharon en condiciones desiguales de armamento y organización. Al igual que nosotros en los primeros meses del levantamiento fascista, también carecían de Ejército, y ante los bien armados y organizados del capitalismo, oponían grupos de hombres mal armados, sin organización, sin una dirección que hiciera eficaz el enorme sacrificio y heroísmo que ponían en la defensa de sus conquistas revolucionarias.

Nuestras Milicias de los primeros

momentos son una continuación de aquellos grupos, de aquella pasión y de aquel heroísmo. Pero ellos, como nosotros, advirtieron que el heroísmo aislado, con ser admirable, no rendía a la causa lo que necesitaban. Lo que ellos necesitaban, como nosotros, era vencer al enemigo. Y para vencerlo, no había otra forma que superarle en organización, en disciplina y en elementos materiales. Y conscientes de su misión como revolucionarios, el 23 de febrero de 1918 decretan la creación del Ejército Rojo de los Obreros y Campesinos. Desaparecen, para fundirse en un solo Ejército y bajo un solo mando, todos los grupos de Milicias.

También nosotros hemos pasado por una etapa de nuestra lucha igual a ésta. El proletariado ruso, a partir de aquella fecha, empieza a conquistar las primeras victorias y a afianzar sus conquistas revolucionarias. El pueblo español, con la creación del Ejército Popular, también empieza a cosechar las primeras victorias y crea las condiciones materiales que le llevarán rápidamente al aplastamiento definitivo de sus enemigos de dentro y de fuera.

Los trabajadores rusos, tras el triunfo de su Revolución, van perfeccionando rápidamente este Ejército salido de la lucha.

Lenin, el genial conductor de masas, le asigna este papel al Ejército:

“No podemos contentarnos con las derrotas que hemos infligido al imperialismo; debemos mantener nuestro Ejército Rojo pronto para el combate y aumentar su capacidad combativa.” Esta consigna, al momento presente, la han realizado plenamente los trabajadores soviéticos. El Ejército Rojo es hoy el firme sostén y la garantía del régimen Socialista implantado en una población de ciento setenta millones de seres y el defensor decidido de las masas oprimidas del mundo entero.

Los países capitalistas ya se guardarán muy mucho de intentar siquiera molestar a este pueblo, pues saben que se las han de ver con el Ejército más poderoso de la tierra.

Pero este Ejército que infunde temor y respeto a todos sus enemigos, no ha brotado de la nada, sino que es producto de una organización, de una disciplina y de una voluntad de

superarse en todos los órdenes de un pueblo que quiere y lo ha conseguido, ser culto, libre y feliz.

También nosotros lo seremos; pero a condición de que pongamos esa misma fe, esa pasión y disciplina que los trabajadores rusos pusieron y siguen poniendo en la causa de la emancipación de las clases oprimidas.

HIGINIO CASTELLÓ,

Delegado Político del 76.º Batallón.

Los originales recibidos y no insertos en este número se publicarán en números sucesivos.

R U S I A

¡Rusia...! Nombre simbólico para los trabajadores del mundo.

Nombre pronunciado por los españoles con la veneración y el cariño que merecen su solidaridad y su amor hacia nosotros.

Nombre que jamás podrá ser mancillado por ningún español consciente de su deber como luchador antifascista. ¡Rusia!

En el XX aniversario de vuestra gesta heroica, con la que lograsteis las reivindicaciones que os pertenecían, asestando un golpe de muerte al arrollar con vuestro ideal al Ejército mandado por el cruel Kolchak.

A vosotros, que habéis forjado una patria firme baluarte de la paz del mundo entero, os prometemos ser dignos de vuestra ayuda y lucharemos hasta el total aplastamiento del Ejército invasor, que pretende convertir la España trabajadora en una gigantesca Necrópolis.

Los antifascistas españoles, igual que vosotros, aplastaremos la coalición italogermana, y éste será el mejor homenaje que podemos ofrecer en tan memorable fecha, en que todos los proletarios del mundo admiran vuestro gran pueblo.

Salud, hermanos de Rusia; los trabajadores españoles os prometemos luchar hasta el final, aplastando a los Ejércitos de Hitler y Mussolini y haciendo de nuestra Patria una gemela a la vuestra, donde los trabajadores gocen de paz, trabajo y libertad.

MANUEL OLIVARES,

Cuerpo de Tren de la 19.ª Brigada Mixta.

¡ UNIDAD !

Con mucha frecuencia leemos en la mayoría de la prensa esta palabra simbólica con que encabezo este trabajo. Por ella vemos que en la retaguardia lo más consciente, lo mejor de los Partidos obreros y antifascistas luchan denodadamente por que esta idea sea una realidad pronta y convertir toda la retaguardia, reunir las fracciones en una potente y única organización que tenga por base el Frente Popular y en su consecuencia el Gobierno de la República, que es el Gobierno de la victoria.

¿Creéis vosotros, soldados del Ejército Popular, que nos interesa también a nosotros el que esta unidad llegue a ser un hecho? Nos interesa mucho, camaradas. Seguramente me diréis: ¿Qué nos importa que en la retaguardia vivan bien o mal, padezcan y pasen calamidades, si son muchas más las que pasamos nosotros y además nos jugamos la vida y damos nuestra sangre y ellos no se preocupan para nada de nosotros?

Pero si decís eso es porque no os dais cuenta que si la retaguardia no se preocupa de nosotros como debe y es su obligación, es porque está desunida y emplea la mayor parte del tiempo en tirarse los trastos a la cabeza. Nosotros podríamos hacer mucho por terminar con este estado de cosas.

¿Cómo? Ligándonos con esa retaguardia para muchos tan odiosa. Escribir a sus organizaciones los que las tengan, y los que no, a sus familiares, explicándoles y haciéndoles ver cómo aquí, socialistas, comunistas, anarquistas, etc., luchamos y derramamos nuestra sangre juntos, sin mirar la ideología de unos ni de otros. Solamente con la idea de liberar a España y de aplastar para siempre al fascismo español y al fascismo extranjero que pretende convertir nuestra Patria en una colonia más al servicio de sus respectivos imperialismos.

Que nuestra voz sea la que logre hacer un frente compacto que marche al unísono, y entonces habremos dado un gran paso para la pronta terminación de la guerra y para la realización de nuestros deseos de paz, libertad y trabajo.

SALVADOR LLEDÓ,

74.º Batallón.

¡ASTURIAS! ¡ASTURIAS!...

Hace unos días la Prensa y la "Radio" nos trajo la mala nueva de la pérdida de Gijón y, con esta capital, Asturias.

¡Asturias!, la región indómita, los heroicos mineros, tuvieron que ceder ante la superioridad de hombres y material bélico empleados por el fascismo en aquellas tierras.

Si bien se ha perdido una región revolucionaria cien por cien, no es menos cierto que una gran parte de los efectivos de hombres y material de guerra enemigos quedaron inutilizados para la pelea; buena dentellada ha sido la dada por los mineros de octubre al Ejército de Mussolini.

Para los asturianos que, junto con otros camaradas, murieron en la lucha, guardamos los combatientes de otras regiones nuestro más sincero afecto y la firme proposición de vengarles de la manera que sea.

Mineros de Asturias, luchadores de las tierras mineras del Norte, los combatientes del resto de la España leal os prometen con el corazón oprimido por el dolor y los dientes apretados por la rabia, luchar con el ardor y fe que siempre pusimos en la pelea contra el fascismo, luchar unidos hasta reconquistar toda la España fascista, lanzando para siempre de nuestro suelo la barbarie y la ambición.

Ni la pérdida de Málaga, Bilbao, Santander y Gijón lograrán hacernos perder un átomo de nuestra fe en el triunfo; por el contrario, han logrado enardecer más nuestro ánimo, y a lo sumo hacernos perder un poco el humanitarismo de que estamos rodeando nuestra guerra.

Ninguna región guarda para nosotros recuerdos tan sagrados como Asturias.

De Asturias tomaron los invasores un espectro, una momia, lo que dejó su espíritu sádico, pero esto no ha de ser lo bastante compensador. El mismo ardor que los asturianos pusieron en la defensa de su tierra hemos de poner nosotros en la reconquista de nuestra Patria; pensemos que van en ello muchos años de nuestro trabajo, y pensemos en lo que nos aguarda si los Ejércitos mercenarios llegasen a ocupar totalmente nuestro suelo; ya tenemos el ejemplo nada halagador de otros países esclavizados por el fascismo.

Y por muchas mermas que haga éste en nuestro territorio, no sentiremos el frío de la derrota; por el contrario, serán más acicates en donde poder clavar los talones para con más fuerza hacerles caer en el abismo que se abrieron con su traición.

Y ni las naciones antidemocráticas, ni el "elegante" míster Eden y sus secuaces, ni nadie, absolutamente nadie, impedirá que en España se le aseste un golpe de muerte al fascismo internacional, imposibilitándole para acciones guerreras sucesivas; los trabajadores españoles han hecho juramento laico de hacerlo así, y así será...

RAMÓN RAMÍREZ,

Cuerpo de Tren de la 19.^a Brigada Mixta.

FUSILEROS Y FORTIFICADORES

Fusileros en el momento de la lucha, hombres conscientes de su deber siempre, tanto en retaguardia como en vanguardia; por esta razón todos los hombres de la Compañía que es modelo dentro del 75.^o Batallón de esta nuestra Brigada, por su laboriosidad y, sobre todo, por la férrea voluntad de sus componentes, empezando con el más humilde soldado y terminando con el ya popular por su espíritu democrático capitán Serrano, primero en empuñar el fusil al igual que el pico y la pala. ¿Qué Compañía es ésta? La tercera, la de siempre; la que no encuentra obstáculo para nada que vaya en favor de la causa antifascista; la que después de cumplir su amplia misión de fusileros del Ejército del Pueblo, no olvida las tareas que deben realizar para defenderse del fuego de morteros, artillería, etc., construyendo refugios adecuados, trincheras estilo "golpe por golpe", para defender sus armas automáticas de cualquier argucia enemiga.

Posiblemente se vea un algo de pasión en estas líneas, por haber ocupado antes de pasar a comisario del Batallón el cargo de delegado político de la citada Compañía; pero entiendo yo que es necesario dar publicidad a estos trabajos para ejemplo de otras Unidades que se muestran perezosas alegando que esto corresponde hacerlo únicamente a

los Batallones de Fortificadores. Y yo les digo a estos camaradas: un buen antifascista debe ser comprensivo y ver que el enemigo no espera aunque nosotros estemos sin fortificar, sino al contrario, aprovecha estas ocasiones para deshacer nuestras filas; igualmente ha de comprender que los derroches de valor sin fundamento no benefician nada a nuestra causa, y es preciso no regatear nunca un esfuerzo personal, ya que es para bien colectivo: un hombre que expone su vida sin beneficio práctico para la lucha que sostenemos es un suicida inconsciente, que hace de esta manera el juego al fascismo. Por haber llegado a comprender estas razones, la 3.^a Compañía no espera a los fortificadores y se



construye sus defensas y además le queda campo y tiempo suficiente para construirse un gran Club de Compañía donde distraen los soldados y mandos de esta Unidad sus ratos de ocio.

No por ensalzar la labor de esta Compañía dejo de reconocer los trabajos que otras Unidades han realizado en sus posiciones a costa de grandes sacrificios, pero se hace preciso el estímulo poniendo de reflejo los más entusiastas en estos trabajos.

Vaya ahora por delante mi saludo para todos los componentes del Batallón, igual que para toda la Brigada, incitándoles a seguir el camino que con su actuación marca la 3.^a Compañía.

¡Adelante por nuestro triunfo, que será el de todo el mundo antifascista!

PABLO MORERA,

Comisario.

ELEGÍA HEROICA

Paráfrasis del «Dos de Mayo»

Veo, Patria, tu indignación
por el lúgubre concierto
que forman, con tanto muerto,
el crimen y la traición.
Ya sé que tienes razón
para quejarte, dolida
de tan traicionera herida;
mas quiero verte altanera:
que la invasión extranjera
no podrá segar tu vida.

Sírvate de lenitivo
el saber que los traidores
jamás serán domadores
de tu continente altivo.
Que mientras quede uno vivo
de tus hijos verdaderos,
de esos valientes obreros
que es tu ejército potente,
no mancillarán tu frente
ni traidores, ni extranjeros.

Gimen bajo fiero yugo
maldiciendo de su suerte,
muchos que olvidó la muerte
por descuido del verdugo,
Y porque al destino plugo,
muchos otros sucubieron
tan sólo, porque quisieron
una vida más humana
y una justicia más sana
que la que siempre tuvieron.

En lucha empeñada y dura
sean de tu heroísmo canto
Madrid, Gijón, Pozoblanco,
Brihuega y Extremadura.
Aquella esbelta figura
de simbólica matrona,
que pisotea una corona
que no volverá a reinar,
no se puede derribar:
está muy firme en su zona.

¡Guerra!, gritó en el taller
el obrero más anciano;
¡guerra!, repitió su hermano
campesino y mercader.
¡Guerra sin paz ni cuartel!,
fué el grito que retumbó;
y cuando el pueblo escuchó
ese grito desgarrado,
cada obrero fué un soldado
que a la guerra se lanzó.

Y suenan cantos guerreros
brotados de recios pechos;
y vencidos y deshechos
sucumben los extranjeros.
El tronar de los morteros
hace estremecer la tierra,
y desde el llano a la sierra
todo el que se siente hombre,
no se acuerda de su nombre
y pide un puesto en la guerra.

¡Mártires de la libertad,
no disteis la vida en vano!
Con las armas en la mano
bien os sabremos vengar.
En la tumba descansad,
que la vida que habéis dado
la tiene el proletariado
como banderín pristino
que le ilumina el camino
que habéis inmortalizado.

J. A. C.

PRONTO SERÁ NUESTRA LA VICTORIA SI SABEMOS CUMPLIR COMO LAS CIRCUNSTANCIAS LO EXIGEN

Camaradas: Cada día que pasa hemos de estar más firmes en nuestro puesto, más seguros de la victoria. No hay duda que en breve plazo veremos tremolar la bandera de la Libertad y de la Independencia en todos los ámbitos de nuestra querida Patria. Esto a que antes hago referencia tiene una explicación muy sencilla, de la cual voy a daros unos detalles, aunque con palabras toscas y vulgares, porque yo no soy ningún intelectual, yo soy un obrero de la tierra que durante muchos años viví, como todo obrero, esclavo de mi trabajo.

Nosotros, para ganar la guerra necesitamos un Ejército potente, dotado de buen armamento, y más que nada de una fuerte disciplina. Y por último, una retaguardia capaz de aportar con el esfuerzo y unión de su trabajo todas las necesidades de nuestro Ejército. He aquí los tres factores que nos eran precisos para hacer la guerra a los militares traidores a nuestra Patria, que en sus primeros momentos, viendo imposible vencer a un pueblo que a pecho descubierto se lanzó contra ellos y quiso morir antes que verse obligado a vivir bajo la tiranía de una Dictadura fascista, nos desencadenaron una infinidad de tropas por no pasar por el ridículo de que un pueblo sin armas les había vencido. Pues, como es consiguiente, los traidores a nuestra querida República se vieron vencidos sin armas. Hoy, para vencer a los Ejércitos extranjeros que invaden nuestro territorio, faltan los factores a que antes hemos hecho mención. Primero, un potente Ejército, dotado de buen armamento; ya lo tenemos. Segundo, disciplina; camaradas, también la tenemos. Pero no dudéis que ha de ser una disciplina férrea en la cual no ha de haber camarada, con pretexto o sin él, que se salga de su puesto sin una orden exclusiva de sus superiores. Pues en este punto yo todavía, como soldado, veo que hay camaradas que no lo acatan debidamente, cosa que a todos nos perjudica y que debemos procurar que esto no ocurra en lo sucesivo. Ter-

ceros, la retaguardia trabaja más y más para que nada nos falte.

La victoria es nuestra y no está muy lejos si cada uno sabemos cumplir como nuestro deber lo exige. Ya tendréis presente las sublevaciones habidas en el campo faccioso; prueba de ello es que la victoria está muy cercana, pues los pocos camaradas que se encuentran en el campo rebelde dan gustosos sus vidas rebelándose en contra de los traidores sólo por prestarnos su ayuda. Ya veis qué a gusto mueren por bien de la Humanidad. Tomando nota de estos casos, bien comprenderéis cuál es nuestra obligación, y pronto veremos la victoria en nuestras manos. Para ganar la guerra no nos hace falta nada más que cumplir estrictamente con nuestra obligación.

WENCESLAO GARCÍA OROZCO,

Sección de Morteros.

POESÍA DE LAS TRINCHERAS

El día siete de julio,
en la trinchera "La Muerte",
hemos cogido dos moros
los milicianos valientes.

Ellos decían: "Camaradas,
por favor no disparar,
que nos han traído engañados
a esta guerra criminal."

Nuestras fuerzas les preguntan
cómo no se han pasado,
y ellos contestan a coro:
"Nos tenían vigilados".

Los milicianos valientes,
que tantas pruebas han dado
de su valor tan ardiente,
de la trinchera "La Muerte"
por fin se han apoderado.

Camaradas, os decimos,
la operación de los tanques
en la ofensiva de Usera
hemos salido triunfantes.

Nuestra artillería ligera
les largó dos mil disparos
derechos al barrio Usera
contra el invasor de Franco.

Nuestros soldados valientes,
en vista de aquellas pruebas,
asaltan los parapetos
de la canalla extranjera.

Requetés y falangitas,
ya os podéis entregar,
que en Madrid ni habéis entrado
ni tampoco vais a entrar.

Tenemos en nuestras manos
un Ejército invencible,
que nos dará la victoria
y hará una España libre.

En los momentos actuales
que atraviesa nuestra España,
no ha de triunfar el fascismo
aunque se oponga Alemania.

Con esto nos despedimos,
no os quiero cansar más,
gritemos: ¡Viva el Gobierno
y todo el Frente Popular!

PILAR GARCIA,

Cabo del 75.º Batallón.



DISCIPLINA, BASE DE LA VICTORIA

¡Camaradas que lucháis contra el fascismo nacional e internacional dentro de las filas del ya glorioso y heroico Ejército de la República! En los momentos de emoción y gran transcendencia por que cruza nuestra España querida, el factor principal del triunfo de nuestras armas

es la disciplina, que debe existir en las filas de todo Ejército combatiente. Disciplina que debe comenzar desde el último soldado a la más alta graduación que haya en el mismo, como ejemplo para el inferior y base del respeto que debe haber entre ambos.

La disciplina que nosotros queremos que haya en todos los soldados del Ejército del pueblo es una disciplina consciente y férrea, impuesta por el mismo hombre que lucha y combate por el pueblo y para pueblo; que todo soldado sepa por qué lucha y qué mejoras va a conseguir con esa lucha, que sepan todos quiénes son sus enemigos.

Hacedles comprender de una forma muy clara que enemigo del Ejército y del pueblo es todo aquel que combate al lado suyo fingiéndose compañero y camarada para ganarse las simpatías de los demás, que con sus frases da a entender que es amigo del pueblo y de la causa que todos defendemos. Pero que en el momento más crítico y decisivo del combate siembra el pánico y desmoraliza a los demás compañeros, con palabras de miedo, diciendo: "Camaradas, que nos comen, estamos perdidos, sálvese quien pueda."

Hacedles comprender que quien pronuncia esas frases es el enemigo más encarnizado de nuestro triunfo y de la victoria de nuestra causa, que es la de todos los trabajadores del mundo.

Que lo que intentan con estas palabras es desanimar a los que tienen a su lado, que huyan en retirada y el enemigo pueda conseguir el objetivo que se propone, causándonos enormes bajas de vidas de muchos camaradas que tan preciosas nos son en estos momentos en que se discute la libertad o la esclavitud de todos los trabajadores del mundo antifascista.

Por eso, compañeros, yo, desde mi puesto de lucha, os quiero hacer comprender con estas sencillas y nobles líneas que cada soldado del pueblo se debe convertir en un fiel guardián de su triunfo y el de todos los hombres que luchan por destruir un mundo y formar otro: el mundo de los hombres libres.

Para que todo se convierta en una realidad triunfante, es necesario que todos los jóvenes que luchamos dentro del Ejército nos impongamos una disciplina militar: la de luchar hasta vencer o morir. Que se tenga fe ciega en todos los mandos salidos de las entrañas del pueblo para luchar por la libertad del mismo hasta perder su vida.

Y de esta forma y con la disciplina férrea de que antes

hablaba, disciplina que nosotros, los que luchamos ahora, y aquellos héroes que en los primeros momentos ofrecieron sus jóvenes vidas en holocausto de la libertad y de la justicia se impusieron para poder conseguir el triunfo de sus armas sobre las de sus enemigos de clase. Porque comprendían que para la formación de un potente Ejército regular en nuestro país para el total aplastamiento del fascismo europeo, el puntal principal era la disciplina férrea de todo un pueblo que lucha por su emancipación y su libertad.

Daos cuenta, camaradas, que si nosotros no marcháramos por el camino que aquellos mártires de la justicia y del progreso nos trazaron con su sangre libertadora, no seríamos hijos dignos de la Patria de los trabajadores. Y el día de mañana vuestros hijos serían los primeros que sufrirían las consecuencias viviendo en un régimen de incultura y de injusticia traído por culpa de sus padres, que en su día no supieron comprender la lucha que sostenían contra el fascismo imponiéndose una disciplina que les hubiera conducido al triunfo y no a la derrota. Pero yo creo, camaradas, que en nuestra España leal no sucederá nada de eso que antes os decía, sino todo lo contrario, que todos los hombres que luchamos hoy bajo la bandera del Gobierno del pueblo y encuadrados en las filas del Ejército sabremos ser todos conscientes de nuestro deber de españoles, que queremos ser libres de todo lo que signifique incultura, esclavitud y tiranía. Y para conseguir todo esto sabremos imponernos todos una disciplina de acero que lleve a nuestro Ejército al triunfo sobre los Ejércitos extranjeros que invaden y destruyen nuestro pueblo español.

Y de esta forma, luchando todos, hombro con hombro y corazón con corazón, pronto brillará en nuestra España la antorcha reivindicadora que nos traerá la Paz, la Justicia y la Libertad.

ANGEL SERRANO,
Capitán.

Resumen de los fondos recaudados en esta Brigada producto de las suscripciones hechas en los Batallones de la misma.

MESES	BATALLONES	PESETAS
Agosto y septiembre.....	73.....	4.805
» »	74.....	5.484,35
» »	75.....	5.494,90
» »	76.....	3.120
» »	Sanidad.....	1.720,49
» »	Transmisiones.....	1.808,70
» »	E. Motorizado.....	752
» »	Municionamiento.....	679,40
» »	Cuerpo de Tren.....	400
» »	Cuartel General.....	359,39
	TOTAL.....	24.424,23

NOTA.—En los números sucesivos se dará cuenta detallada de los ingresos y gastos ocasionados en la Brigada, haciendo el resumen por meses.

NUESTROS SACRIFICIOS

En ningún momento debe llegar a nuestro interior la desmoralización, la desorganización y el desaliento, pues en todo ello se encierra la catástrofe más grande, no conocida por nosotros, lo cual sería horroroso.

La primera llega a nosotros sin que nos demos cuenta. Todos sabéis que el enemigo lo tenemos en todas partes: lo mismo en el frente enemigo que en nuestras propias filas. De estos últimos proviene en la mayoría de los casos la desmoralización.

¿Cómo alejarnos de ella? ¿Cómo evitarla? Pues muy fácil: si queremos terminar con los desmoralizadores y provocadores, no tenemos más que convertirnos en celosos vigilantes, y cuando a nuestros oídos llegue una noticia que pueda perjudicarnos, recurrir a nuestros comisarios o delegados políticos, convencidos de que ellos resolverán con hechos lo que con palabras nosotros no conseguiríamos. Y con esto habremos realizado una labor de verdaderos antifascistas, una labor de lo que somos y sentimos.

La segunda lleva consigo el hecho de la indisciplina y la desobediencia, la cual hay que evitar, grabando en nuestra mente el significado de estas palabras y convenciéndonos de que conducen a una fatal desarticulación de nuestra moral que podremos evitar empleando los medios antes señalados.

También la tercera lleva consigo varias cosas sobre las cuales haremos un breve comentario. La desesperación tiene lugar cuando una unidad cualquiera, ante la realidad de un peligro inminente, siente rebajarse su espíritu combativo, desapareciendo el valor y la cohesión, cualidades básicas para el buen desarrollo de las actividades militares. Entonces nuestro sacrificio debe sobreponerse a toda clase de obstáculos y nuestro arrojo debe centuplicarse para vencer toda clase de impedimentos que hallemos en nuestro camino.

Como todos sabemos, nuestra guerra tiene un carácter de lucha por nuestra independencia. Guerra dura, ciertamente, pero también lo fué tanto o más la que sostuvieron nuestros hermanos de Rusia; ellos solos, por sus propios esfuerzos, sin ayuda de nadie, supieron vencer al enemigo que tenían enfrente, muy poderoso, puesto que estaba formado por las fuerzas reaccionarias de toda Europa, pero al cual aniquilaron por completo; pues bien, nosotros aun no hemos llegado al extremo de privaciones que ellos sufrieron y no debemos vernos hartos de guerra si tenemos presente que son muchas las comodidades que tenemos en primera línea; cierto es que son muchos los sacrificios que hacemos por nosotros mismos, pero debemos hacer algunos más. Debemos convencer nosotro mismos de que nuestra guerra es una guerra contra un enemigo común, al que tenemos que aniquilar por medio de nuestros esfuerzos y sacrificios.

Camaradas veteranos: tengamos en cuenta que frecuentemente se están incorporando hermanos nuestros que necesitan nuestra ayuda y nuestros consejos; sepamos darles ejemplo para que ellos lo sigan.

¡Mantengamos nuestra moral siempre a la misma altura!

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

SILVINO MAÑEZ,

Delegado Político del 76.º Batallón.

SOLDADO: EN LOS PEQUEÑOS FAVORES DEMUESTRAS TU AFECTO A LOS CAMARADAS; EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES NO COMETAS LA COBARDÍA DE ABANDONARLOS.

LA UNIÓN A ELLOS EN EL PELIGRO ATESTIGUA TU NOBLE CONDICIÓN ANTIFASCISTA.



Unidos venceremos.

CONCURSO



Con el propósito de que nuestros soldados gocen de las ventajas que nuestro periódico les proporcionará, se abre un concurso premiando a todo aquel que presente el mejor artículo o dibujo.

Los premios serán los siguientes: A todo el camarada que presente el mejor artículo se le retribuirá con 25 pesetas y un permiso de veinticuatro horas para desplazarse a Madrid. Al soldado que presente el mejor dibujo se le otorgará el mismo premio que al anterior, poniendo en conocimiento de los mismos que todo trabajo debe ser **verificado en tinta china**, y no se admitirá ninguno que haya sido ejecutado a lápiz. De esto deben tomar buena nota todos los camaradas dibujantes para no vernos en la desagradable necesidad de devolver dichos trabajos.

EL RESPONSABLE
DE PROPAGANDA Y PRENSA



LOS CAMILLEROS EN CAMPAÑA

Pocas veces se ha escrito — nunca lo necesario — sobre la importantísima labor que realiza en campaña el camillero. Y muy pocas, sin embargo, pueden comparársele en abnegación, en heroísmo y en sacrificio. Labor anónima, callada, silenciosa... ¡Y qué meritísima!... Inerme, con el latido galopándole en el pecho, el camillero va y viene constantemente por los campos de fuego. No tiene otra cosa que su latido. Ni siquiera el fusil, que da ánimos en el combate y en la soledad. Sólo tiene su ánimo y su camilla. Su afán, su entusiasmo, su cariño... Porque el camillero, sin otro baluarte que el de su corazón, siente en lo hondo del alma el cariño fraterno, piadoso si así quere-

En nuestra guerra, por su característica social precisamente, el camillero cumple con exceso su misión. La fraternidad ha echado sus raíces muy en lo hondo, y todas las ocasiones son propicias para demostrar el sentimiento de solidaridad humana. ¡Cuántas veces lo hace a diario el camillero en campaña!...

La Sanidad Militar de nuestro Ejército es algo realmente perfecto. Todo — como todo — de nueva creación. Y a pesar de ser obra de la improvisación, ha cubierto, en organización y en perfeccionamiento, todas las marcas de otras guerras.

UNA LABOR SILENCIOSA



SACRIFICIO



ABNEGACIÓN

mos llamarlo, hacia el compañero que cae vencido por el plomo o la metralla... Es el mejor amigo del combatiente. Todos sus cuidados se los dedica. A veces, incluso por salvar la vida del compañero herido, pierde la suya propia.

En el camillero — en el heroísmo del camillero — comienza la actuación de la Sanidad Militar en campaña. De su rapidez en el difícil — por lo expuesto — desempeño de su generoso y humanitario cometido, dependen las vidas de muchos heridos. Y el camillero lo sabe. El camillero sabe que el compañero herido puede salvarse si con prontitud es trasladado al puesto de socorro.



HEROÍSMO

Citamos como ejemplo un solo hecho, por lo que tiene de aleccionador, por lo que dice del esfuerzo desarrollado. En las duras jornadas del Jarama, nuestra Sanidad consiguió recuperar un 80 por 100 de los heridos de vientre, cifra no alcanzada en ninguna otra guerra.

Como puede apreciarse, la labor desarrollada por nuestros abnegados y heroicos sanitarios es magnífica.

En ella tienen una participación muy activa y entusiasta esos hombres anónimos, sufridos, que llevan y traen de un lado a otro, con admirable entereza, en sus camillas — regazo cariñoso — a los hermanos heridos...